

# ECO DEL SEGURA

AÑO V.

CIEZA 4 ABRIL DE 1909.

NÚM. 200.

## BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN Y ELORRI.

### CAJA DE AHORROS

Saldo anterior. . . . .	Ptas. 9.634.183'32
Imposiciones durante la semana . . . . .	« 248.777'23
SUMA. . . . .	Ptas 9.882.960'55
Reintegros. . . . .	« 226.473'13
SALDO. . . . .	Ptas. 9.656.487'42

Cartagena 27 de Marzo de 1909.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO

CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.  
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

## Lo que fué la manifestación

Vale más estar solo que mal acompañado

Resonancia callejera de los debates parlamentarios sostenidos en la Alta Cámara, entre el Presidente del Consejo de Ministros y el Sr. Sol y Ortega, fué la manifestación del pasado Domingo. Se manifestaron, ¡vive Dios!, se manifestaron como son.

El senador republicano había dicho que en el banco azul no tenían asiento la Moral ni la Ética; y para probar su aserto frente á la réplica del Sr. Maura, que afirmaba no ser tal la opinión del país, organizó una ostentación pública y solemne, aparatosamente teatral de los *valiosísimos* elementos que como él apreciaban la conducta de los Consejeros de la corona.

Digamos algo acerca de la manifestación madrileña.

Es innegable que fué enorme, sencillamente considerable; así lo reconoce la prensa toda, siquiera sus cálculos numéricos sean esencialmente variables, pues mientras los diarios imparciales, apoyados en procedimientos matemáticos de aforo, computan los manifestantes en cifras que oscilan entre 15 y 20.000, no ha faltado corresponsal activo que, quizás inconscientemente ó con sutil malicia, dejó escapar otro cero como si tratara de un simple *lapsus plume* que no confundireis, lectores, con un *lapsus plume* simple.

Y, no se os ocurra preguntar como fué posible tan numerosa asistencia, que ya miro á algún caciquillo rural decirse en regocijado monólogo:

—Estos conservadores van á caer; el Gobierno no puede menos de plantear la cuestión de confianza.

¿Quieres saber, lector, quienes eran esos protestantes contra la inmoralidad ministerial? ¿Esperas acaso te diga que fueron á lo sumo cuatro golfos? de ser así, ¡cuán lejos te hayas de la verdad!

Tiende tu vista sobre esas masas y mira al honrado y pulcro gremio de prestamistas con sus innumerables dependientes; tan nobles, tan caritativos eran que hubieron de cerrar sus tiendas arruinados por un desmedido amor al prójimo que les imponía ser módicos en sus intereses; ¿cómo ellos, prestando al 60 por 100, no han de protestar airados contra la más leve sombra de la inmoralidad agena, sobre todo no olvidando que quien dicen padecerla les dictó nueva ley restringiendo su avaricia?

Junto á gentes tan sin tacha marchan los honorables taberneros, los expendedores de vino con alcohol industrial, los que miraron también reglamentados sus establecimientos, para que no fueran la mano avariciosa que se apodera del jornal del obrero apenas percibido, ni el centro do se fragua «el crimen del Domingo.» (1)

¿Queréis más? Pues ved allí á los severos moralistas contrarios al cierre de cafés cantantes, garitos criminosos y casas de corrupción; no dejad de contar á los íntegros comerciantes perseguidos de continuo por las visitas inspectoras que les obligan á la legalidad de sus pesos y medidas y á la salubridad de sus artículos; por aquí vienen los infatigables trabajadores á quienes parecen tempranas las horas de clausura de teatros y cafés, y ¿cómo no?—mirad también entre los manifestantes, á esos *periodistas* que vocean el *Pais* y *España Nueva* y á las revendedoras de la plaza de la Cebada.

¡Así era la manifestación!

De entre las personalidades, sólo podríamos apuntar á conspicuos republicanos; pero así y todo, sin que

(1) Uno solo de estos gremios concurrentes á la manifestación, «La Federación general de productores y vendedores de vinos», cuenta con más de 15.000 asociados.

nos fuera dable catalogar entre ellos á Azcárate, Labra, Melquiades Alvarez, Sardá etc. etc. En cambio, regocijate, lector adversario del Gobierno, porque allí está Soriano, el repúblico discreto y prudente; Morote, el socialista aristócrata; Moya, jefe del *trust*, reflejo de la opinión sensata é imparcial; Morayta, el santón de la masonería española..... ¿para qué más?

Y al frente, ufano, enamorado de sí mismo, el gran Sol y Ortega, tarareando á buen seguro entre dientes aquella cancioncilla, letra y música de la revista *A. B. C.*

Y yo digo, digo, digo

Que me den la Presidencia.

Del partido republicano se entiende.

\*\*

Cuando á eso de las cinco de la tarde pasaba yo por la calle de la Lealtad, apareció por su parte superior un puñado de chicos de taberna y golfos desarrapados con alguna que otra verdulera en miserables funciones de señora de compañía: era un destacamento de la manifestación. Al verlos, un amigo que me acompañaba no pudo por menos de exclamar: he aquí la opinión pública que está contra el Gobierno; si hubiera de mirar á D. Antonio rodeado de esta gente, preferiría verle solo.

Volvimos la cabeza. Por la amplia acera de la casa en la cual habita el jefe del Gobierno, discurría una multitud heterogénea deseosa de testimoniarles adhesión. Docenas de carruajes paraban ante el portal y de ellos descendían las figuras de más relieve de la política, de la Banca, de la intelectualidad, de la industria, de cuanto vive y vale en esta corte. De vez en cuando, damas de impecable hermosura dejaban una aureola de perfume y una firma delicada en la morada del Presidente; y al mismo tiempo que en su portal rebullían confundidos el sombrero de copa rutilante, la bimbila modesta y la gorra pobretona, allá á lo lejos subía entre risas y alegrías un nutrido grupo de estudiantes.

—He aquí la opinión pública que está con Maura—parodió mi amigo.

Dime con quien andas y te diré quien eres.

FAVILA.

Madrid 31 de Marzo 09.

## JOYAS LITERARIAS

### LA ÚLTIMA CENA

El cordero pascual, sagrado emblema  
De víctima suprema,  
Todo el pueblo judaico disponia,  
Mientras el verdadero  
Reparador y celestial Cordero  
Al odio ciego la traición vendia.

De derramar la sangre redentora  
Se aproxima la hora:  
Hora que al tiempo precedió en la muerte  
Del Hacedor eterno;  
Hora que con terror prevé el infierno  
Y al cielo abisma en pasmo reverente.

Mas en tanto la Víctima sublime,  
Cuya sangre redime  
A un mundo criminal, y el fin espera  
De su misión divina,  
Sus pasos al Cenáculo encamina  
A celebrar la Pascua postrimera.

Doce varones son los que elegidos,  
Cual amigos queridos,  
Llama Jesús á su banquete augusto;  
Y los que deben fieles  
Las penas compartir duras, crueles,  
Que el cielo envia al corazón del Justo.

Doce Apóstoles son, doce tan solo,  
Y la traición y el dolo  
Al uno tornan pérfido enemigo,  
Que como vil serpiente  
Clavar intenta el venenoso diente  
En aquel seno que lo diera abrigo.

El último es que llega conturbado  
Al convite sagrado;  
Vedle, de horror se eriza su cabello,  
Y en su mirada incierta  
Y adusta faz de amarilléz cubierta,  
Del crimen lleva el infamante sello.

Jesús, empero, con serena frente  
Le recibe elemental,  
Y al alma vil del criminal aterra  
Tan celestial dulzura,

